

GRADUACION DE OFICIALES DE ESTADO MAYOR AÑO 1999*



Como lo viene haciendo ininterrumpidamente desde 1911, nuestra Academia de Guerra Naval, la más antigua de Sudamérica y la cuarta del mundo, se enorgullece hoy de

entregar al país y a la Armada una nueva promoción de Oficiales especialistas en Estado Mayor.

Considerando que la graduación de estos especialistas se realiza en forma simbólica con el cambio de siglo y de milenio, resulta adecuado reflexionar primero sobre las características deseables para un oficial de Estado Mayor y en seguida enfrentarlas a la metodología que utilizamos para formarlos, en el marco referencial de los valores que sustenta la Institución.

En relación a ese futuro debemos en primer término, situarnos en la perspectiva del devenir nacional. Chile ha elegido para sí un modelo de desarrollo económico y social que se sustenta en el libre comercio internacional, mientras nuestras relaciones vecinales avanzan hacia la cooperación y la concordia. Pero, ese modelo tendiente al crecimiento puede verse negativamente afectado por amenazas y riesgos a la paz y tranquilidad, tanto en las rutas que recorren nuestros productos de exportación e importación, así como en las regiones

geográficas de origen y destino de ellos.

Creemos que el porvenir en que han de desempeñarse nuestros egresados no estará exento de riesgos y amenazas. Entendemos por riesgo la existencia de otro actor internacional con la capacidad o la intención de causarnos daños y amenaza, a la presencia simultánea de ambas condicionantes: capacidad e intención de hacerlo. Para ser específicos, se puede clasificar como riesgos políticos y económicos, tanto a los Estados depredadores de los recursos del mar, como a los gobiernos agresivos que generan inestabilidad en áreas de interés nacional.

Es importante mencionar además, que la inserción económica internacional de Chile parecería poco viable sin participación política colectiva, y sabemos bien que no hay participación política sin compromiso militar y de seguridad.

Ahora bien, el escenario internacional en que le corresponderá actuar a nuestros egresados estará configurado por factores que no podrían ser modificados por la sola voluntad nacional. Somos nosotros, los marinos chilenos, los que debemos adecuar nuestras capacidades y doctrinas. Este cambio, al que voluntariamente nos estamos sometiendo en esta coyuntura histórica específica y como miembros de una organización altamente flexible, representa fundamentalmente un cambio cultural institucional. Implica además hacer conciencia en nuestros compatriotas de que la Armada

* Discurso pronunciado por el Sr. Director de la Academia de Guerra Naval, Capitán de Navío don Alexander Tavra Checura, el 17 de diciembre de 1999.

efectúa su mejor contribución a la defensa y desarrollo nacional mediante un accionar estrechamente articulado con las políticas exterior y económica, donde la participación naval, es una contribución significativa al interés nacional.

Habiendo efectuado un breve análisis de las posibles circunstancias en que nuestros egresados deberán desempeñarse, resulta conveniente destacar “cómo lo hacemos” para formarlos en 18 meses, en relación a los complejos escenarios en que probablemente, deberán cumplir su futuro rol profesional.

El primer período de especialización normalmente se efectúa en el grado de Capitán de Corbeta, año durante el cual el oficial es preparado como Planificador Operacional para asesorar a sus Comandantes en la mar, o bien para desempeñarse como integrante de Estados Mayores Institucionales y Conjuntos.

Al segundo período de seis meses de extensión, concurren normalmente en el grado de Capitanes de Fragata, a quienes se les entregan herramientas que amplían sus horizontes más allá de lo puramente naval, de modo de hacerlos interactuar con otras disciplinas del complejo y decisivo ámbito político-estratégico.

A través de seminarios, juegos de guerra y trabajos expositivos, se perfecciona la capacidad analítica, que permite a los Oficiales de Estado Mayor captar las cambiantes situaciones de un entorno político-estratégico tremendamente dinámico.

Explicada la forma de materializar la preparación de nuestros oficiales de Estado Mayor, quisiera analizar ahora los desafíos intelectuales que ellos enfrentarán en su desempeño como especialistas.

La Armada tiene la fundamental y permanente misión de otorgar seguridad a Chile en el mar. Los objetivos establecidos en el libro de la Defensa, indican que el país mantendrá una Política de Defensa no agresiva pero sí disuasiva, la que por cierto se basa en un armónico equilibrio entre seguridad y desarrollo nacional y en particular,

en las capacidades propias de las instituciones de la Defensa del país.

Es interesante notar que la disuasión a nivel político se materializa prioritariamente con la diplomacia y la política exterior, mientras que la disuasión estratégica, requiere fundamentalmente de Fuerzas Armadas, capaces, potentes, flexibles y una política de Defensa bien estructurada, donde ambos deben actuar en perfecta armonía y apoyo mutuo. En dicho contexto cito a Séneca: “Un general nunca confía tanto en la paz como para dejar de prepararse para la guerra...”

Nuestro país materializa hoy más del 80% de su comercio internacional a través del mar. En un mundo comercial competitivo, cualquier cambio significativo de las condiciones de costos, fletes marítimos, seguros a las cargas, retrasos en las entregas o riesgos a la seguridad de las naves, podrían arruinar en horas las mejores expectativas de negocios y causar una cesantía directa e indirecta en gran parte de la población de Chile.

Por otra parte, conviene recordar que la Paz de Westfalia establecida en 1648, descansaba en tres pilares fundamentales: “soberanía estatal, el principio de la no intervención y la separación de poderes religiosos y políticos”.

Durante más de tres siglos, una suerte de orden establecido en las normas clásicas del ejercicio del poder político, económico y militar, mantuvo al mundo oscilando en un equilibrio inestable, pero equilibrio al fin, donde el alineamiento con las grandes potencias aseguraba a las de menor estatura su parte en los beneficios.

El fin de la Guerra Fría produjo una revolución en el cumplimiento de las normas clásicas de la racionalidad existente y hoy podemos comprobar cómo se alcanzan iniciativas que van desde la intervención abierta por parte de alianzas o coaliciones bajo o fuera del marco de las Naciones Unidas, hasta la idea recién enunciada por dos grandes potencias de establecer una fuerza combinada

de intervención internacional, para oponerse a las primeras.

Creemos que Chile no debiera mantenerse ausente de las consecuencias de este nuevo y preocupante panorama. Los efectos de los cambios continúan produciendo desafíos, especialmente ligados al respeto al derecho internacional, a la seguridad y al desarrollo del país.

Quizás en el pasado la Guerra Fría facilitó usufructuar de algunos beneficios sin mayores inversiones en seguridad. En efecto, nuestra economía monoexportadora permitía un pasar relativamente cómodo: la seguridad externa se enfocaba al contexto vecinal, mientras que en otros ámbitos, se delegaba en las superpotencias.

Pareciera también que esa lógica hoy quedó atrás. No cabe hacerse ilusiones de continuar marginados del proceso descrito. Pertenecer al círculo exclusivo de los países desarrollados tiene un costo en seguridad, el cual, de una u otra manera, finalmente deberá ser asumido por los aspirantes a ingresar a él.

Bajo este criterio, es destacable que el Libro de la Defensa Nacional establezca visionariamente que las tareas a desarrollar por la Armada se estructuran en base a una perspectiva dual: nacional y de comunidad, tareas que en conjunto se confunden con las propias del país.

En efecto, bajo un punto de vista nacional, la Armada orienta su accionar en contribuir al bien común de la nación, el cual puede ser percibido hoy más nítidamente que nunca, ligado al mar.

También la Armada lo hace con sentido de comunidad, ya que la satisfacción de los objetivos nacionales impone contar con una política exterior activa que favorezca el *desarrollo*, la *paz* y la *solución pacífica de las controversias*, tareas que no pueden materializarse sino con el concurso de la comunidad de naciones, donde el país cuenta con su marina como la más efectiva y completa herramienta para alcanzar tales metas.

En tal visión futurista se enmarca la reciente aprobación presidencial otorgada el 10 de noviembre de 1999, que amplía el marco de la participación de fuerzas navales a Operaciones de Mantención y de Imposición de la Paz, al amparo del Capítulo 7 de la Carta de las Naciones Unidas o la construcción de Fragatas, proyecto que marca con firmeza la entrada de Chile y su Armada al tercer milenio.

Tales decisiones permitirán al país contar con las capacidades estratégicas proporcionales a la magnitud e importancia de los intereses nacionales que deberá proteger y defender, lejanos en apariencia de los paradigmas tradicionales de la Defensa pero que claramente, contienen mayores riesgos para el interés nacional.

¡Estos son parte de los complejos y apasionantes desafíos para nuestra Academia de Guerra Naval y sus alumnos! En un sentido, desarrollar mejores aptitudes intelectuales y profundizar la investigación académica ante un escenario altamente dinámico y en el otro, preparar a los alumnos para estructurar alternativas lógicas y alcanzables con el poder nacional.

En esta ocasión, resulta gratificante destacar a las marinas amigas de Brasil, Colombia y Estados Unidos de Norteamérica y al Ejército y Fuerza Aérea de Chile, quienes confiaron en nosotros para especializar a distinguidos representantes que hoy se gradúan junto a sus camaradas de la Armada de Chile. De esta forma la Academia de Guerra Naval materializa la enseñanza en los ámbitos combinados y conjuntos, obteniendo valiosos puntos de vista que enriquecen a nuestro profesores y alumnos.

Quisiera además extender mi reconocimiento a las señoras esposas y familiares de los oficiales graduados. Conozco por experiencia propia, el largo y demandante período de sacrificios personales y familiares que han debido experimentar. Una vez más, ustedes han contribuido anónima y lealmente al engrandecimiento de la Armada de Chile, ya que gran parte del éxito de

vuestros esposos lo han merecido ustedes.

¡Gracias por vuestro apoyo y comprensión!

Deseo agradecer la presencia de S.E. el Presidente de la República, del Sr. Ministro de Defensa Nacional, del Sr. Comandante en Jefe de la Armada, del Alto Mando Naval y de las distinguidas autoridades e invitados especiales a esta ceremonia de tanta trascendencia para la Institución. Ella nos estimula a redoblar los esfuerzos y perfeccionar nuestro accionar, para contribuir a alcanzar los objetivos establecidos para la Academia de Guerra Naval.

Finalmente quisiera efectuar una última reflexión. Los antiguos griegos creían que

Minerva, la diosa de la sabiduría, era coronada en las batallas por una leve aureola que apenas hacía visible el panorama en las penumbras de la noche. Cuando despuntaba el alba, las acciones se reiniciaban con más ímpetu en la tenue claridad del amanecer, pero aún discurrían en forma confusa.

A medida que la luz del día aumentaba, ella permitía obtener conocimiento, tornando el panorama mucho más claro.

En la alegoría, la luz representaba la preparación que conducía a la sabiduría. De la misma forma, los conocimientos que impartimos en nuestra Academia, son la luz intelectual que ha de acompañar el futuro profesional de nuestros egresados.

